

Una gran orquesta desaparecida

Por Frank Tenot

Hace trece años se acabaron las fortunas e infortunios de Jimmie Lunceford

El día 12 de julio de 1947 la muchedumbre se aglomeraba en una tienda de discos de la ciudad de Seaside (Oregon). El director de orquesta Jimmie Lunceford dedicaba discos. Esta nueva turné no había sido muy brillante, los mejores músicos, aquellos que habían hecho la gloria del grupo, dejaron de formar parte del mismo y Lunceford tenía muchas preocupaciones de carácter financiero. Estaba fatigado, cansado de luchar siempre para mantener el primer plano de la escena musical americana, dramáticamente movidiza y sometida a la dura lucha por el dinero, la moda y la publicidad. Bruscamente Jimmie sintió que le invadía un malestar, pidió un vaso de agua y se desplomó detrás del mostrador. Las dependencias hicieron evacuar la tien-

da, se llamó a un médico, que exigió su transporte rápido a un hospital. Durante el viaje, el corazón del enfermo dejó de latir: Jimmie Lunceford había muerto.

La carrera de este gran director de orquesta que había nacido el año 1902 en Fulton, estuvo erizada de dificultades. Diplomado de la Universidad de Fisk y del New York College, Lunceford tocaba todos los instrumentos de viento. Debutó en 1925 y dirigió su primera orquesta en Memphis en 1927. En el año 1933 se asoció con el trompeta Sy Oliver, que era igualmente un arreglador de gran talento. Son las orquestaciones de Sy Oliver las que debían dar precisamente el carácter y la originalidad a las interpretaciones del grupo. Hasta entonces la orquesta sólo había efec-

tuado algunas grabaciones y no era muy conocida a pesar de la presencia en la misma de solistas como el saxofonista Willie Smith. En 1934 Jimmie Lunceford fué contratado en el Cotton Club de Nueva York para reemplazar a la orquesta de Cab Calloway. El público esperaba con desconfianza aquella orquesta sin reputación, pero quedó sorprendido al recibir el latigazo que producía la música sobreaguda de aquella sección de metal: era jazz ardiente y caluroso, animado de una pulsación curiosa: seca, nerviosa y maravillosamente domesticada por la batería de James Crawford. Empezó entonces el gran período de la orquesta. Se revelaron nuevos solistas: Paul Wester, el primer especialista del sobre agudo a la trompeta, el saxo tenor Joe Thomas, el saxo alto Ted Buckner, el trombón Trummy Young. Este equipo prestigioso fué el que hizo recuperar la confianza a Lunceford, quien encargó a sus mejores solistas que escribieran la mayoría de los arreglos, obteniendo así un repertorio único y muy personal. Sabían presentarse de manera espectacular con interesantes números vocales a cargo del trio Sy Oliver, Al Norris y Willie Smith. Todo estaba orquestado con una minuciosidad muy parecida a una manía, pero que no le restaba nada al «swing» generoso y feroz de una orquesta que tenía el viento en popa y que no quería dejar escapar la suerte. Además Lunceford reunía los sufragios del gran público presentándoles a Dan Grisson, cantante de voz dulce que contribuía mucho al éxito comercial. La operación Lunceford triunfó y el trabajo encarnizado de un director ultra consciente, de músicos jóvenes y llenos de «feeling», fué coronado por el éxito. Lunceford llegó a ser la gran «vedette» de Nueva York. Se le aclamó al lado de Joe Luis, en el Savoy Ballroom, Fats Waller le proclamó «Rey del swing»; en 1937, en Francia, Hugues Panassié escribió un artículo de diez páginas totalmente consagrado a esta orquesta, y presentándola como «el acontecimiento más importante habido en la música de jazz desde la gran época que vio nacer a Louis Armstrong, Basie, Bix, Ellington...» Los trompetas tocando en el registro agudo, el corte compli-



Joe Thomas y Trummy Young

Pasa a la página 6